



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18389

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 24 DE ABRIL DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El Censo Electoral

En nuestro número de ayer dimos cuenta de las solicitudes de rectificación presentadas á la Junta del Censo por las colectividades. Cuatrocientas noventa y una inclusiones por los conservadores de la rama maurista; diez y seis por los de la alixista; doscientas cincuenta y tres por los liberales; seis por los republicanos; ciento setenta y dos por la Liga de vecinos, y contra esas novecientas treinta y ocho inclusiones—que eso suman todas las enunciadas—trecientas cincuenta exclusiones que ha solicitado la última entidad.

Suponiendo que todas las reclamaciones sean admitidas, el censo quedará aumentado en quinientos ochenta y ocho electores; y como por virtud de la ley no puede haber sección que pase de quinientas, habrá que aumentar una decena á las cuarenta y tantas que ya existen.

La Liga de Vecinos ha hecho bien. Ha estudiado las listas; ha encontrado en ellas número crecido de difuntos y otro no menor de electores que se averiguaron en otras poblaciones, y ha pedido que se les dé de baja. Si todos los partidos hicieran lo mismo, el censo quedaría purificado y no sería como ahora un centenerío.

Contra ese defecto de que adolece el censo electoral truenan los políticos cuando llega el caso de unas elecciones; pero sin razón. Se aplicaran á limpiarlo de lo que le estorba y no se veían después aplastados por legiones de muertos que, como un solo hombre, acuden á las urnas á emitir sus sufragios.

Y aún se deduce un daño no menor de esa desidia. Por virtud del modo de constituirse los colegios cada partido ha de disponer de numeroso personal para asegurarse una buena representación; y está claro, que á medida que el número de secciones se eleva,

crece el personal dicho, que ha de ser de absoluta confianza.

Por no limpiar el censo ha crecido extraordinariamente. Las secciones se han multiplicado de tal modo que parece mentira que siendo el aumento anual de población escaso resulte tan copioso el de electores. ¿Cómo explicar eso?

Como lo explica todo el mundo; de la única manera que se puede explicar lógicamente. Los partidos se cuidan de pedir la inclusión de los amigos. Exclusiones, cero. Numerosos años han pasado sin que nadie solicite ninguna, hasta ahora que la Liga de Vecinos se ha acordado de que en el Censo Electoral hay una cantidad respetable de muertos y pide la exclusión de trescientas cincuenta.

Bueno es empezar.

LAS COMPAÑÍAS DE SEGUROS

En el último Consejo de ministros ha acordado el Gobierno preparar alguna disposición legal en virtud de la que las Compañías extranjeras de Seguros que operan en España garanticen de un modo eficaz los derechos de los asegurados, expuestos á muy graves contingencias, por tener aquellas su domicilio en el extranjero.

Esto quiere decir que, cuando los asegurados españoles tienen que hacer valer sus derechos contra aquellas Compañías, necesitan litigar con ellas fuera de España.

Muchos asegurados, previendo un larguísimo pleito en tierra extraña, desisten de sus reclamaciones y transigen con todos los abusos de aquellas poderosas empresas.

España tiene multitud de instituciones de previsión, que saben administrar con inteligencia y honradez el ahorro nacional, y con un poquito de protección para ellas, podrán realizar fácilmente sus fines.

LOS TERREMOTOS

¿Por qué terrible crisis pasa desde

hace algún tiempo nuestra corteza terrestre?

Las catástrofes se suceden en ella á las catástrofes, costando algunas la vida á numerosos habitantes de regiones que parece que tienen el triste privilegio de registrarlas con una relativa periodicidad.

En el mes de Septiembre último, un temblor de tierra arruinaba la Calabria, causando unas 5000 víctimas; durante los primeros meses de 1906 se han señalado también numerosas sacudidas sísmicas; hace tres semanas, el 21 de Marzo, el mismo día del equinocio de primavera, el suelo del Japón era sacudido por un cataclismo que segaba millares de existencias humanas; en Sicilia, la isla de Ustica, situada á algunas leguas de Palermo, se hundía bajo las olas, y he aquí que ahora el Vesubio, saliendo de un largo sueño, se despierta rugiendo y sus lavas devastan en contorno cuanto encuentran por campos y villas.

No parece sino que la corteza terrestre sufre una crisis nerviosa, y que una inquietud la atormenta y la hace pasar por una fase prolongada de inestabilidad y de trepidaciones.

Una vez más el viejo volcán italiano amenaza con su cólera á las poblaciones que se extienden á sus flancos fértiles, fértiles á causa de los aluviones volcánicos que componen su superficie. Desde hace algún tiempo parecía dormir, pues la última gran erupción data, en efecto, de 1872, y ésta á su vez había sucedido á 20 años de reposo que siguieron á la erupción de 1822, que á su vez estaba separada de un intervalo de 28 años de tranquilidad respecto de lo que ocurriera en 1794.

Las más temibles fueron las de 1661, que costó la vida á 10 000 personas, y la célebremente histórica del año 79 después de Jesucristo, que diezmó á Herculano y Pompeya y produjo la muerte de Plinio.

**

Todo el mundo sabe lo que es un volcán; una fisura, un punto débil existente en la corteza terrestre.

Las materias en fusión que hay en el centro de nuestro globo se precipitan por dicho orificio y forman una erupción que proyecta al exterior lavas, materias fundidas, cuya temperatura

sobrepasa muchas veces los 1000 grados. ¡Concibanse las catástrofes que pueden causar los ríos de estas sustancias incandescentes!

La salida de estas lavas es precedida por surtidores de vapor, que pueden elevarse hasta 10.000 metros de altura.

En cuanto al volumen de estas lavas, éste es enorme: la que despidió la erupción del Vesubio en 1794 calculase que sería de unos «veintitrés millones de metros cúbicos».

Después de una erupción la chimenea se obstruye por las mismas lavas, y el paroxismo del volcán se apacigua poco á poco y la calma se restablece, hasta que un nuevo trastorno de la corteza terrestre, una nueva expulsión de las sustancias interiores, provocan otra manifestación del fuego central sobre el cual vivimos, aunque separados solamente por una corteza sólida que, proporcionalmente, á las dimensiones de la tierra, es menos densa que la cáscara de un huevo. ¡Y qué huevo!

¡Un huevo cuyo contenido lo componen rocas en fusión!

Lo que hay de particular en los fenómenos volcánicos, es la singular localización de los volcanes en la superficie del globo.

Durante algún tiempo se creyó que estaban diseminados al azar sobre la tierra; pero un estudio más racional de la geografía general ha mostrado que este reparto no es cualquier cosa: «los volcanes están establecidos sobre las grandes líneas de dislocación de la corteza terrestre.»

En efecto, basta consultar un mapa-mundi ó un plantsferio para comprobar que todos los volcanes activos se encuentran en islas ó á orillas del mar.

Por este detalle se ha creído que el mar inflúa con su presencia en los fenómenos volcánicos; pero pronto ha sido preciso renunciar á esta creencia; los volcanes no existen, en efecto, jamás en las costas llanas ni en las proximidades de los mares poco profundos.

Así, pues, sería inútil buscarlos en las costas del Báltico ó en el mar del Norte.

Tampoco se los encuentra en las orillas atlánticas de los Estados Uni-

dos, ni en las del Brasil, ni en las Guayanas, pues todos esos son países de costas planas, cuyas pendientes penetran dulcemente en el mar.

Pero á lo largo de las cadenas de montañas elevadas, cuyos flancos abruptos bordean profundas cuencas oceánicas, y las cuales acusan, por lo tanto, una especie de depresión brusca, la corteza terrestre ha sufrido un repliegue violento, una verdadera contracción que ha hecho disminuir su resistencia.

En estos parajes está más debilitada la corteza. En cuanto á las costas bordeadas de altas montañas es en donde se encuentran los cráteres más activos, y bastará citar, en corroboración de ello, todos los volcanes del Japón y de las islas de la Sonda, en cuyos mares encuéntranse las mayores profundidades del Pacífico septentrional: 7 y 8.000 metros; la línea de las Antillas, cuyos volcanes tan terribles erupciones han tenido, siendo la última y la más formidable la ocurrida en la isla de la Martinica; y la cadena continua de los volcanes que escatonan en la cordillera de los Andes, muro de roca formidable que eleva sus cimas á 6 y 6.000 metros sobre el nivel del Océano Pacífico austral.

En la geografía general de la tierra, hay una particularidad curiosa que explica por qué el Mediterráneo, y especialmente el Sur de Italia, son regiones de volcanes y de temblores de tierra.

Esa particularidad no es otra que la *depresión mediterránea*.

Alrededor de la corteza terrestre existe un inmenso foso, que en los grandes Océanos acúcase por mayores profundidades y que contribuye á la casi separación de las dos Américas por Panamá, y que es también la causa de la existencia del Mediterráneo en Europa.

Este foso, esta hendidura colosal, es por esencia una zona en la cual predominan los volcanes; de este modo se explica la presencia del Vesubio, del Etna, del Stromboli y la existencia de los fenómenos sísmicos incesantes que trastornan el Sur de Italia, de España y la Argelia y la Grecia.

Pero, ¿por qué hay épocas en que las convulsiones de la tierra se reali-

Pose mi llave en el mismo sitio que siempre y partí. Al abandonar la calle de Cludy, ol los pasos levés de una mujer.

—Tomad,— me dijo Paulina—os había bordado este bolsito... ¿Lo rehusareis?

La luz de un reverbero me permitió descubrir una lágrima que brotó de los ojos de Paulina.

Exhalé un suspiro.

Entonces impulsados quizás los dos por un mismo pensamiento, nos separamos con la prisna de los que huyen de la peste.

La vida de disipación á que quería entregarme, aparecía ante mis ojos extrañamente explicada por el aposento donde aguardaba yo con una noble indolencia la vuelta de Rastignac. En medio de la chimenea se elevaba una péndola, sobre la que había una Venus reclinada sobre una tortuga, pero tendiendo entre sus brazos un cigarro medio consumido. Se hallaban esparcidos y en desorden, muebles elegantes, presencias del amor: se veían medias viejas, sobre voluptuosos divanes. La deliciosa poltrona de muelles en que yo estaba reclinado, tenía cicatrices como un veterano, ofreciendo á la vista sus despedazados brazos, y mostrando en su resaca las manchas de pomada y aceite ya rancio de las cabezas de todos los amigos. La opulencia y la miseria se unían sencillamente en

picoro que la adornara. Tavo caballos. Entonces me lancé en un torbellino de placeres á la vez vanos y efectivos. Jugaba, ganaba y perdía; pero en el baile, en casa de amigos, nunca en las de juego, á las que conservé mi antiguo y santo horror.

Insensiblemente adquirí amigos; debí su intimidad unas veces á disputas y otras á esa felicidad confiada con que nos revelamos nuestros secretos enfilándonosnos juntos: acaso son los vicios los que nos unen más estrechamente. Luego aventuré algunas composiciones literarias: me valieron algunos cumplimientos, porque los hombres de la literatura mercantil no temían darme por rival, me ensalzaron no tanto por mi mérito como por bajar el de sus camaradas.

En fin, aprendí á ser «rividor», para servirme de la palabra pintoresca adoptada por nuestro idioma de orgía. Dedicaba mi amor propio á cebar pronto conmigo, á trastornar á mis camaradas con mi decisión y fortaleza. Siempre me mostraba fresco y elegante. Pasaba por hombre de talento y nada revolaba en mí esa espantosa existencia que convierte al hombre en un embudo, en un alambique, en un caballo de lujo.

Bien pronto se me apareció la disipación en toda la magnitud de su horror, y la comprendí.